



ESTE PERIÓDICO SALE DOS  
VECES A LA SEMANA.—SUS  
REDACTORES SON GUAR-  
DIAS NACIONALES.

# ARTIGAS.

SUSCRICIÓN MENSUAL CIN-  
CUENTA CENTÉSIMOS — NÚ-  
MEROS SUELTOS OCHO CEN-  
TÉSIMOS.

MONTEVIDEO, JUEVES 9 DE DICIEMBRE DE 1864.

## ARTIGAS.

### EL MINISTERIO DE GUERRA.

El sistema de interinatos continúa.

La política de D. Bernardo Berro está vigente.

La impresión y la peronalidad á la orden del día.

Y la guerra continúa con todos sus horrores, y la fortuna pública desaparece, y los capitales del industrial, del hombre laborioso emigran, y solo se divisa un porvenir sombrío y luctuoso.

No parece sino que se estuviese en plena paz, combatiendo las aspiraciones de círculo. Se busca el empleo para el hombre, y no al hombre para el empleo. Y tenemos frente á frente un ejército rebelde que ha adquirido proporciones con elementos nuestros, que ha recorrido un centenar de veces el país alimentán base de la hacienda particular, viviendo del pillaje y del saqueo, vistiendo las mas veces, con la ropa que se confecciona para el soldado de la ley, y armándose con lanzas, fósiles, carabinas y cañones del Gobierno. Y todo esto por incapacidad, y todo esto porque aun hay hombres que en lugar de contribuir á la salvación común, al exterminio del rebelde, del invasor, se ocupan de hacer política electoral en beneficio de un círculo, de una individualidad.

Para nosotros, hombres de principios, callaron las aspiraciones del partidario desde que divisamos al enemigo; para nosotros que combatimos con la fe del patriota y la conciencia de la causa que sostenebamos, murió toda división desde el momento en que vimos nuestro pabellón ametrallado, insultada la dignidad de la nación y atacada la soberanía e independencia de la patria.

Desgraciadamente, algunos, en presencia de tales atentados, han pospuesto las conveniencias generales á las aspiraciones individuales. Ellos responderán ante el tribunal de la historia.

Pero la guerra no se hace; pero se sacrisca la vida de los ciudadanos ingloriosamente y se acrecienta el poder del invasor. Y esto sucede cuando el Brasil invade con sus tropas nuestro territorio, cuando protege las fuerzas de la rebelión, cuando bloquea nuestros puertos y cierra sus garras rapaces sobre la independencia Oriental.

Ante tal estado de cosas, el silencio es un crimen, la conformidad una apostasía.

El pueblo murmura, y el pueblo tiene el derecho de gritar. El pueblo señala al Ministro de la Guerra como incapaz de conjurar la tormenta que arría por momentos, y el pueblo que vela por su independencia, armas al hombro, tiene derecho á esperar que el primer Magistrado, inspirándose en la santidad de la causa y tomando en cuenta los grandes intereses que

está encargada de velar, llamará á su consejo un hombre que satisfaga las aspiraciones de todos, un ciudadano que haga la guerra, un patriota de fibra que no trate de otra cosa sino de combatir los enemigos internos y externos que nos devoran.

El Paraguay se presenta en la liza y con la energía de que es capaz un pueblo libre y que conoce sus derechos, dice al monarca Brasilero—Usque hie venies.

Las simpatías de la América Republicana son por nuestra causa. — El Brasil es odiado. Buenos Aires aborrecido. Flores tratado como despreciable cuatrero y vil traidor.

Sólo nos falta tino para sacar partido de los inmensos elementos que aún nos quedan, un poco de tino para dirigir las operaciones de la guerra, y hacer completa abstracción de hombres, de círculos y de divisiones de familia.

Un hombre apto para desempeñar el Ministerio de la Guerra salva la situación. Los momentos son preciosos. Una hora esquivada por indecisión, es un robo hecho á las esperanzas de la patria.

La verdad es amarga. No se nos oculta cuanto acierto encierra la copia que han de hacer apurar al que la dice; pero consideramos que ante los intereses de la patria, el deber de todo ciudadano honrado es arrostrar la animadversión del que está en el poder y llamar á las cosas por sus nombres. No tememos las iras del poderoso, ni adulamos al César.

~~~~~

### COMO LO ESPERABAMOS.

El Gobierno Paraguayo cumple honorablemente con su palabra.

El Gobierno Paraguayo se muestra consecuente con las declaraciones que hizo últimamente en favor de la independencia de este país.

El compromiso solemne que contrajo de defender la autonomía de la República, en el caso de que el Brasil atentase contra ella, se ha cumplido con una notable exactitud.

Al primer anuncio que se tuvo en la Asunción de la invasión brasileña al territorio Oriental, es decir, de la primera tentativa de conquista, el Gobierno Paraguayo, en presencia de ese atentado y en cumplimiento de su sagrado deber, declara la guerra al monarca esclavista del Brasil—y manda sus ejércitos á impedir la consumación de la obra pérfora y ambiciosa del Imperio.

El Paraguay, pues, responde á las esperanzas de todos—y con su noble conducta se hace acreedor, al aprecio y á la consideración de los hombres sensatos.

La resolución del Paraguay—auxiliando —prestando su potente concurso á la santa causa que este país sostiene, lo eleva y lo enaltece á la vista de todos.

La lucha en que vá á tomar parte—qué no es otra cosa que la guerra entre la República y la conquista, ó entre la libertad y la esclavitud, vá á poner de manifiesto los grandes y elevados sentimientos que dominan en el Gobierno Paraguayo.

Los intereses y los principios que el Paraguay viene á servir y á defender, son grandiosos; son los que constituyen los dogmas en que están basadas las instituciones de estos pueblos; son los que dan existencia y vida libre á las sociedades que se hacen del mundo de Colón el lugar privilegiado de la tierra.

La tarea, la obra que se impone el Paraguay, es por consiguiente grandiosa.

Días de gloria le esperan.

Adelante, pues

Los enemigos eternos del Paraguay quedan confundidos.

Y los gratuitos y constantes calumniadores de su honor y su fama, inclinense ante su grandeza.

~~~~~

### UN CRIMEN MAS.

El malvado y traidor Flores acaba de cometer un crimen mas.

Ese crimen es la infame violación de la capitulación que puso en su poder la plaza militar del Salto.

En esa capitulación se expresó que el ejército, ó los bandidos que sitiaban la villa, no entrarían al pueblo hasta después que los defensores de él la hubiesen evacuado.

Esta era una de las condiciones principales de la capitulación, puesta expresamente para evitar alguna felonía de Flores.

Los defensores del Salto con la seguridad de que no serían hostilizados, empezaron á hacer su retirada para á bordo de los buques surtidos en el puerto, tranquilos y sin armas de ninguna especie, descansando en la fe que acordaban al convenio hecho.

Mas de pronto, y cuando no lo esperaban, se ven acometidos por todas partes por la soldadesca de Flores que había invadido la plaza—mandada con ese intento por aquel famoso asesino.

Los bárbaros de Flores hicieron lo que acostumbran á hacer donde quiera que se presentan. Mataron.

Nuestros amigos fueron perseguidos hasta á bordo de los buques en que se refugiaban, habiendo perecido diez ó doce de ellos.

Esto es indigno. Subleva.

Un hombre que dá su palabra y no la cumple, es un infame.

Un militar que firma una capitulación, y en seguida manda ultimar á los que ella garante, es un malvado.

El hecho de Flores es atroz.

El pone de manifiesto lo que es ese caudillo, y lo que es el partido á que pertenece.



tomado en préstamo, y evidentemente no era otra cosa que la piel del león,—un solo instante de reflexión basada en antecedentes históricos, bastó para arrebatarle todas las ventajas que creía reportar en su penúltima campaña al Río de la Plata.

## II.

Después de haber mediado la ilegitima declaración de guerra, en cuyo apoyo el Brasil no ha encontrado motivos más suficientes que la misma ocupación del territorio Oriental y el bloqueo de sus puertos, se presenta por la segunda vez la identidad misteriosa de aquella potencia.

¿A que viene? se pregunta reciprocamente? Y mendigar una tregua para conseguir la retirada honrosa de sus tropas, ahora que si *Misenas llora, Esparta no tiene porque reirse?* Yóva á alzar la guerra desde Buenos Ayres en cuyo Gobierno se entronizan todos los elementos que componen el cena ai de la maldad humana? Yó sera porque la amenazada independencia de la Flandia Oriental ha venido á ser el resultado de súas complicaciones con una Nación tanto mas temible, cuanto que parece el genio de la temora?

También corre otra versión sobre la venida de Paranhos, creen algunos que el ha traído la caja de Pandora de cuyos escondrijos sacará los preliminares de paz, ó a duración de la guerra, segun el acatamiento que le mostrará el Gobierno Oriental.

La realidad de las cosas es que el Brasil se ha alarmado.

En vano los hombres de Buenos Ayres han lanzado contra él la acusación de ser inconsciente en energía con la magnitud de sus promesas.

Però lo que el Brasil oculta no es la codicia de dominio revelada con hechos tradicionales y recientes—es el miedo que ha tenido siempre á las consecuencias naturales de los principios que profesa.

A causa del extraño desarrollo de los sucesos, el Imperio se ha visto obligado desde el principio del periodo revolucionario á adoptar una política impopular en la mayor parte de sus Provincias—aun no ha podido reconciliarse con el partido opositor que existe en su seno—se ha acarreado mas y mas el odio de los republicanos que pueden llamarse el partido progresista del Imperio. No hablamos de los vagos Riograndenses cuyas doctrinas están basadas en el abigeato, hacemos referencia á las Provincias de Bahía, Pernambuco, Pará, Maranhão etc. que mas de una vez han dado señales de querer independentizarse de la corona de Bragancia, y que reconocen la autoridad de don Pedro II como una necesidad temporal; de lo que se infiere que esas Provincias decididas por el partido separatista, mal pueden contribuir á las miras del Imperio relativamente al nuevo dominio.

Los mandatarios de esas Provincias han visto frustrados sus esfuerzos para hacerse populares, porque ellos no pueden dirigirse á las aspiraciones políticas de los pueblos que los rodean.

Estas poblaciones ven demasiado claro que faltando don Pedro II, la continuación del Imperio (con ley sálica ó sin ella) será incompatible con las tendencias sociales de la época. En el Imperio todo es estacionario.

No hay vida ni sé en su política. Sus Relaciones Esteriores son tan poco satisfactorias como lo es su ruinoso poder militar. El Imperio espera volver á establecer relaciones amistosas con la Inglaterra, pero esto no pasa de una esperanza—ahora está en mala intención con el Gobierno francés y es generalmente odiado en América.—Si en la actualidad se halla en buena armonía con Buenos Aires es porque ambos están interesados en

la repartición de la Banda Oriental—pero dia mas ó menos el pueblo argentino reflexionará sobre el rol que desempeña su Gobierno, prestando apoyo moral al Brasil, entonces dará señales de vida política que aumentarán la influencia preponderante de los pueblos sobre los Gobiernos republicanos, y la gran parte de iniciativa que corresponde á las trece provincias de la Confederación.

Esto no es un misterio ni en Buenos Ayres, ni en Río Janeiro; y hé aquí como se explica la repentina apariación del último resorte de la diplomacia brasileña: si saria eterna de los derechos que ha sancionado y sólido invocar cuando se ha visto contrariada en sus propósitos.

Paranhos dirá á los probadores de Buenos Ayres. Existe un partido en la Flandia Oriental que ha conservado por largos años la paz, fomentando el progreso, la civilización sin dictadura, sin estado de sitio, y lo que es peor sin intervención.

Nosotros después de haber estudiado la temperatura de aquella nación como hace el médico con el enfermo, hemos puesto y de puesto los Gobiernos con este sistema. Lacañas de los gobiernos de hecho, y cortesanas del partido vencido. Cuando eran dictaduras que no nos convinieran, explotábamos las aspiraciones de la minoría descontenta, impiéndola á la rebelión con la excusa de reclamar libertad, instituciones, y garantías—y esto al dia siguiente no mas de una revolución hecha para dar libertad legal y la igualdad política—cuando hubo algun gobierno moderado que perjudicara nuestros propósitos, si no conseguíamos pervertir al gobernante, nos asociábamos á todos los bandoleros conocidos para derrocarle—por esto hemos lanzado la hez de nuestros pueblos á combatir un gobierno legal, armándola contra la representación nacional, contra la constitución, contra el sufragio popular, contra los vecinos acomodados y las demás clases de los ciudadanos, contra la industria, el comercio, la prosperidad y todo lo que constituye el trabajo, la producción, el consumo, el salario, el bienestar y la vida de los pueblos—hemos halagado las aspiraciones bastardas de otros, explotando sus odios, y sus vicios, exaltando sus pasiones y sus miserias,—embriagándolos hasta precipitarlos en el abusivo—aconsejandoles el suicidio—ó dándoles armas á fin de que se despedazan con sus propias manos. Vosotros también hicisteis magnificas salidas para eludir los compromisos de una neutralidad observada en vuestras notas, por lo que os felicito en nombre de mi augusto amo, pero á pesar de vuestras admirables evasivas é incomprendibles intrigas, ese Gobierno y su partido constituyen todavía la parte integrante de la Nación, y cobran cada dia mas valor. Vosotros sabéis demasiado que la fórmula de nuestra política es llegar de esta vez á la tierra de promisión á través del mar rojo; mas la marejada roja, embravecida por nosotros parece que nos va á alejar de esa tierra, llevándonos á ecos desconocidos, es preciso pues que se decida de una vez entre nosotros los interesados, y que celebremos la suerte sobre la túnica de una Patria harto disputada, antes q' se entrometa un tercer litigante; es preciso que nuestros sueños tengan su término y su realización—francamente, si de esta hecha por desgracia saimos mal; nos faltará el coraje y hasta la voluntad de promover en adelante nuevos disturbios.

Hay todas las probabilidades para creer que Paranhos será apoyado. Sin embargo que se atengan á los resultados! Esto dicho por Paranhos no nos causa admiración, revela en ultimo análisis lo que en realidad ha sido siempre, un viejo rutinero que merece grandes felicitaciones por ese mé-

rito sesquipedal porque puesto entre los tránsfugas establecidos en Buenos Ayres es el único que ha sido fiel á sus principios.

JACINTO MORENO.

~~~~~  
EL EVANGELIO AMERICANO DEL SEÑOR FRANCISCO BILBAO.

La aparición de este libro en Buenos Aires, llevada lo lugar á varias polémicas pero comedidas y pacíficas, como debería hacerse siempre que se tratará simplemente de opiniones políticas ó religiosas.

No obstante, como los periódicos no se imprimen con el solo objeto de prologarse *sin aligmática* los cumplimientos de estilo, sino con el fin de hacer prevalecer las opiniones que se cree estén mas próximas á la verdad, aprovechamos la ocasión para decir cuantas palabras respecto á los principios sostenidos por el Sr. Bilbao y sus numerosos amigos.

Un avertisorio de este señor ha escrito con corta diferencia lo que sigue:

«El Sr. Bilbao dirige sus miradas hacia un porvenir que no es ni vulga, ni mucho menos innoble; sin embargo, nosotros no combatimos con abierto el principio ideal de esa escuela moderna, pero si las ilusiones, los engaños, y los peligros que amenazan las creencias religiosas, causados por los señores de Lamennais y Quintal.»

Nos al grano de corazón que los opositores del Sr. Bilbao rinden el debido homenaje al alto y noble ideal hacia el cual se encamina la humanidad á despecho de los retrógrados. Pero reparen bien los controversias del Sr. Bilbao que ellos se esponen á acarrearse la tacha de inconscientes e incompletos. Si el bello ideal del Sr. Bilbao es noble y generoso, por qué no contribuyen ellos á sacarlo de las elevadas regiones y ponerlo en práctica en toda la América donde todavía no pasa de un deseo difícil de realizar? Sin embargo, Jesucristo, el humilde hijo del pueblo, á quien el inmenso amor hacia la humanidad, había transformado en Maestro de sabiduría y virtud, ha dicho: «Venga sobre la tierra el reinado de la justicia divina» (es decir el ideal.)

Si el ideal sostenido por Bilbao es noble y verdadero, está indudablemente destinado á ser la ley positiva de toda la humanidad, y si nuestros interlocutores son lógicos, deben unirnos para apresurar el complemento, ayudándonos á evitar los engaños, las ficciones, y los peligros que á su parecer se atraen en el camino. Aparte de esto, no lo harán. Son hombres rectos en el fondo, pero incompletos. Ven el bien y lo desean, mas no tienen el coraje de acometer la ardua empresa de alcanzarlo. El Divino Maestro haciendo alusión á esta clase de gente, ha dicho: «ellos no son ni fríos ni calientes; ¡ojalá tuviesen uno ó otro distintivo!»

El ideal del Sr. Bilbao es aquel al cual aspira la generación actual, es una necesidad lógica é histórica q' evoca la risa de Fírias y Piñeiro de todos los colegiales de Córdoba *el hogar nuncumne*. Si gun esos moralistas la Reforma religiosa-política es una aparición visionaria, una fiebre social, califiquenla como quieran; pero desde el momento que confiesan que este vicio ó virtud es inherente á la humanidad, nos consolamos con la máxima de un filósofo inglés, convertida en axioma: «que trato no obra por deseos especiales, sino por leyes generales.»

Jacinto Moreno.

Este periódico se publica por la Imprenta de El Plata, — calle de Iltzaingó No. 205.